

El saludo

Experiencia de fe y liberación entre los quechí



P. Jorge GARCÍA C.

Hola. Chacté, Cotoxa, La Cumbre, Pusila Abajo y Semuk las Cañas, son comunidades que forman parte de la extensa parroquia de San Luis, en el vicariato apóstolico de El Petén, Guatemala. Ahí me tocó vivir la Semana Mayor de este año.

El 24 de marzo, un día antes del Domingo de Ramos, viajamos de la capital a San Luis, el padre Gabriel Estrada, Selvin y un servidor. La distancia, alrededor de 350 kilómetros, se recorre normalmente en seis horas, pero esta vez el viaje duró casi 10. Tres de las cuales estuvimos sin movernos dentro del coche y bajo un calor canicular.

Llegamos a la sede de la parroquia pasadas las cinco de la tarde. Era un ir y venir de misioneros. Habían organizado el trabajo los padres Filomeno Ceja, comboniano mexicano, y Enrique Cordioli. Éramos personas venidas de la capital, de México y de muchos otros lugares. Había sacerdotes, religiosas, religiosos, novicios, seminaristas, laicos. Todos bien «pilas» no obstante lo pesado del viaje. Tal fue el caso del secretario del Nuncio a quien se le descompuso el coche por el camino o los cerca de 50 seminaristas salesianos que esperaron 13 horas para que les repararan su autobús.

Pocos minutos después de haber «desembarcado», salí para Chacté donde me esperaban para la celebración de la misa. Al llegar me aguardaba una iglesia llena de fieles, con acólitos, hermanos mayores, ministros, mayordomos, ancianos y dos religiosas salesianas salvadoreñas que inician ahí una experiencia de inserción. De la zona llama la

atención, desde el primer momento, la tala inmoderada de bosques para la siembra de pastizales para la cría de ganado de grandes terratenientes y hacendados.

Una vez incensado iniciamos la eucaristía. Celebraciones que se repetirán durante toda la semana. Casi un lujo para quienes ven a los sacerdotes en contadas ocasiones.



Jorge García

Ya en México, vuelven a menudo los recuerdos de una Semana Santa en la que abundaron el incienso, cantos entonados en *quechí* y acompañados por marimbas, teclados, bajos, bongos. Pero lo que más extraño es a la gente: las mujeres y las niñas con sus vestidos tradicionales, los incansables ministros, la proclamación de la Palabra en las lenguas locales...

Te comparto esto para decirte que en esta breve permanencia he visto y experimentado el paso de Dios en un mundo que sigue esperando la liberación que sólo puede venir de Él.

